

Reseñas

La influencia del pensamiento alemán en la sociología de Émile Durkheim

GREGORIO ROBLES MORCHÓN

Aranzadi. Navarra, 2005

Desde que J. F. Marsal hablara de la sociología como de «the American science» o la ciencia «uniquely American», y debido a la prontitud de la institucionalización norteamericana de la sociología, se tomó a los Estados Unidos como la fuente principal de la producción sociológica y a ella se dirigieron los ojos de los sociólogos de nuestro país. Al menos en España, es difícil encontrar conocedores profundos de la sociología europea, sobre todo la alemana, aunque existen notables y conspicuas excepciones. En este sentido, es una enorme satisfacción que un español escriba un libro sobre la influencia alemana en la sociología de un francés. Con ello, no sólo no se olvidan los orígenes innegablemente europeos de nuestra disciplina, sino que, además, y en palabras del propio autor: «en la formación de las ciencias confluyen afluentes muy variados que no conocen fronteras, y que por mucho que Francia y Alemania hayan estado enfrentadas durante largo tiempo [...], poseen un patrimonio intelectual común, que no es otro que el de la ciencia europea o, si se me permite hablar así, el de la ciencia a secas» (p. 17). Más allá de la aportación fundamental del libro en el plano teórico e histórico, estas palabras del autor nos ofrecen una enseñanza fundamental a menudo olvidada (y, también, *negada* por los planteamientos relativistas y constructivistas del conocimiento): que el pensamiento y el conocimiento tienen un valor en sí mismo, más allá de intereses y contaminaciones político-ideológicas. El libro de Robles Morchón ejemplifica esta postura con el caso de uno de esos pensadores que se constituyeron en representantes de un nuevo sentir científico en tomo al estudio de la sociedad: Émile Durkheim.

El propio autor no termina de comprender cómo llegó a la determinación de acometer un estudio de este tipo, que él caracteriza de

«arqueológico», «más propio de eruditos y de hombres minuciosos y buscadores de detalles bibliográficos» (p. 11). Sin embargo, y aún reconociendo el innegable valor «arqueológico» (casi «exegético») que este estudio tiene para la correcta comprensión de la sociología de Durkheim (y, por extensión, de los orígenes de la sociología francesa), no puede pasarse por alto que esta obra puede considerarse como una introducción (ciertamente insuficiente y breve, pero no por ello carente de valor propedéutico para un neófito en sociología alemana) al nacimiento y fundamentación de la disciplina sociológica en Alemania. No pienso que ese fuera el cometido de Robles Morchón, pero a menudo los libros cobran vida, enajenándose del autor, y cumplen cometidos para los que no fueron escritos. Mi lectura del texto ha estado, de hecho, presidida por esos dos objetivos: orígenes intelectuales de las ideas durkheimianas, por un lado; y nacimiento de la sociología alemana, por otro. A pesar de la brevedad del libro (algo que a menudo produce el tratamiento superficial y rápido de ciertas cuestiones), su claridad expositiva y la precisión a lo largo de todo el texto, tanto del argumento de fondo, como de las cuestiones tratadas, hace de *La influencia del pensamiento alemán en la sociología de Émile Durkheim* una obra asequible y seductora para iniciarse en la teoría sociológica de Durkheim.

Quizá se echa en falta una exposición más sistemática de las propias tesis de Durkheim. Ciertamente, se hace referencia a las ideas que el sociólogo francés pudo tomar de los pensadores alemanes, pero desde el punto de vista pedagógico (ciertamente, cuento con que el autor no tuviera en mente escribir un libro dirigido a principiantes) añadiría un valor innegable el desarrollar con un poco más de detalle esas ideas. Pero,

en cualquier caso, la tesis de este libro se defiende a través de una concienzuda labor de erudición, y la siempre engorrosa lectura atenta de las obras alemanas que el propio Durkheim citaba. De hecho, esta labor es la que Robles Morchón echa en falta en autores que sacan conclusiones precipitadas sin haber ejercido esa delicada labor propia de una rata de biblioteca. Así, asevera: «Sin embargo, Lukes no aporta prueba alguna de que Durkheim tuviera ya un pensamiento sociológico formado cuando estudió las obras de los alemanes. Los textos que cita para sostener su tesis son los de Durkheim y no contrasta las tesis de Deploige con el cotejo de las obras alemanas» (p. 178, pie de página). Verdaderamente, en el estudio de un tema tan polémico como este, es necesario tener en cuenta todas las partes y bucear en todas las fuentes.

Pero, en definitiva, ¿cuál es ese tema tan polémico objeto de este libro? Simplemente, dilucidar si, y en qué medida, la obra sociológica de Durkheim se vio influida por autores alemanes. Y es que, aunque «ordinariamente se presenta a Durkheim como un autor francés que sigue a autores franceses» (p. 177), y sin negar la ascendencia e influencia francesa de muchas de las ideas de Durkheim (Montesquieu, Comte, Espinas), Robles Morchón defiende que «la influencia alemana fue decisiva en la conformación del pensamiento sociológico de Durkheim» (p. 16). El origen de la preocupación de nuestro autor por este tema se encuentra en un «hecho» para el que no encontraba explicación. Él mismo lo formula así: «investigando la obra de Durkheim, me percaté de un hecho que me llamó poderosamente la atención. Durkheim estudio durante un tiempo en Alemania (1885/1886) y, como consecuencia de su estancia, publicó algunos trabajos que constituyen el comienzo de su carrera como sociólogo. En esos trabajos manifiesta una profunda admiración hacia determinados autores alemanes, y de sus afirmaciones se desprende sin dificultad que en ellos encontró la veta del mineral que buscaba. Sin embargo, poco después, cuando a partir de 1892 comienza a publicar las obras por las que es más conocido, aquel entusiasmo, o al menos la expresión del mismo, comienza a decrecer hasta hacerse imperceptible» (p. 14).

Me he extendido en esta cita porque en ella está resumida claramente la tensión que recorre el argumento del libro y la motivación del autor para escribirlo. A fin de cuentas, Robles Mor-

chón se encontró ante la misma situación que Simon Deploige, profesor de filosofía en la Universidad Católica de Lovaina, que mantuvo una agria y tirante disputa con el propio Durkheim, del que afirmó en el libro *Le conflit de la morale et de la sociologie*: «La obra de Durkheim, su [de la sociología francesa] representante actual más eminente, es *made in Germany*». En esta obra Deploige dedicó un capítulo a hacer un recorrido históricogenético —con la misma intención que la obra que reseñamos— para defender la tesis de que la sociología durkheimiana era, fundamentalmente, de origen alemán. Son interesantes e iluminadoras las páginas que Robles Morchón dedica en el capítulo 15 a «la polémica con Simon Deploige». Polémica que, según nuestro autor, se inclinaría del lado de Deploige, puesto que en el cruce de acusaciones entre ambos «llaman la atención en efecto los cambios de opinión de Durkheim» (p. 177).

Como ya he afirmado, Robles Morchón defiende en este pequeño libro la tesis —no demasiado común— de la innegable influencia alemana en la génesis de algunas de las tesis más importantes de Durkheim. Ciertamente que «estas conclusiones, por lo demás, no desmerecen en absoluto su enorme mérito y su genialidad como creador» (p. 185), pero es necesario establecer esta ascendencia alemana si quiere valorarse justamente al sociólogo francés. Con esa tesis de fondo, el libro se estructura de modo sencillo, para transparentarla lo más posible. En este sentido, es de agradecer que el autor haya «dejado hablar» a todos esos autores que influyeron en Durkheim. Así, aunque el libro se abre con un capítulo dedicado a aspectos más biográficos del viaje de estudios de Durkheim a Alemania de 1885 a 1886, y continúa con un segundo capítulo sobre «estudios y reseñas de Durkheim anteriores a *Division du travail social*», el verdadero núcleo de la defensa de su tesis lo constituyen los capítulos 3 al 15 (el 16 son las conclusiones finales) donde se expone sucintamente (y, reitero, «dejando hablar» a los protagonistas) el pensamiento de todos los autores alemanes que Durkheim citó con más insistencia durante los años de juventud en los que se estaba formando su propia sociología. Puesto que carecería de sentido hacer un «resumen» de esos capítulos centrales, me ha parecido más oportuno intentar una pequeña síntesis de las ideas durkheimianas que estaban de un modo u otro en esos autores alemanes.

En primer lugar, y con respecto a su famoso (y a menudo *delirante*) «realismo sociológico», me ha llamado poderosamente la atención leer unas palabras del propio Durkheim escritas antes de su viaje a Alemania, incluidas en una recensión del año 1885 de la obra de Gumplowicz *Grundriss der Soziologie*: «Puesto que no hay en la sociedad otra cosa que individuos, son ellos y sólo ellos, los que constituyen los factores de la vida social» (citado en la p. 50). Esta tesis, que se encuentra en contradicción absoluta con su posterior realismo, cambiaría tras su viaje a Alemania, donde Gumplowicz, Schäffle, Schmoller, Jellinek, Wundt, etc. hablan de «conciencias comunes», «espíritu del pueblo», «moral social»... En este sentido, en la Alemania de la época en la que estuvo Durkheim existía una fuerte tendencia al «sociologismo», en tanto que se establecía la diferencia cualitativa (y la prioridad lógica) de lo social con respecto al individuo. Sobre todo, Durkheim encontró inspiración en la consideración de la moral como un «factor de la vida colectiva» o, en las ideas de la llamada «Völkerpsychologie» (psicología de los pueblos) sobre las relaciones individuo-sociedad.

Con respecto a los *hechos sociales*, ya encontramos algo similar en terminología (aunque la definición de fondo sea distinta) entre los *faits sociaux* de Durkheim y los *soziale Erscheinungen* (fenómenos sociales) de Gumplowicz. Pero a este respecto es más clara la relación con Schäffle. En efecto, según Robles Morchón: «Lo que más claro resulta es la común afirmación de que la sociología indaga «hechos», *Thatsachen* según Schäffle, *faits sociaux* según Durkheim» (p. 74).

Otra de las grandes ideas del sociólogo francés es el «normativismo» de su sociología y, en este sentido, el carácter de «cristalización» con cualidades constrictivas del derecho y la moral, resultado de la objetivación de los hábitos colectivos. Algo similar se encuentra, entre otros, en Gustav Schmoller quien afirma, por ejemplo: «Es un mundo común de ideas y sentimientos, un dominio de las representaciones comunes (...), es un orden de vida que proviniendo de fundamentos psicológicos coincidentes se ha transformado objetivamente en común, es un *ethos común*, como llamaban los griegos a la *conciencia común* moral y espiritual *cristalizada en la moral y el derecho*» (citado en la p. 89).

Junto a todo ello, hay otra idea muy común en Durkheim y que también se encuentra de modo determinante en los autores alemanes que leyó

en su juventud. Me refiero al carácter empírico y positivista de la sociología y, en concreto, del estudio de la moral. De hecho, en una de sus primeras obras de juventud «La science positive de la morale en Allemagne», alaba la labor de ciertos autores alemanes que se proponen «elevator la ética a verdadera ciencia» (p. 28), alejándola del reino puramente especulativo. Entre esos autores, quizá el que más impresión le causó al joven Durkheim fue W. Wundt y, en especial, su *Ethik* (pp. 145-143).

Finalmente, podemos hacer referencia a una última idea: la del carácter divino de la sociedad. Esta tesis se encuentra ya en la obra de Simmel (con quien Durkheim mantuvo una relación ambivalente) *Einleitung in die Moralwissenschaft* del año 1892, donde afirma: «existe una analogía entre el comportamiento respecto a la colectividad y el comportamiento respecto a Dios» o «Dios es la personificación de la colectividad» (citado en la p. 157). Aunque el propio Durkheim negó haber conocido esta tesis de Simmel, lo cierto es que es muy probable que sí la conociera, puesto que tuvieron relaciones intelectuales a través de *L'Année sociologique*.

Estas no son las únicas ideas que Durkheim conoció en Alemania; otras, más propias del ámbito jurídico, las hemos obviado para no hacer interminable esta reseña. Sin embargo, ahora se comprenderán mejor las palabras del propio Robles Morchón, cuando afirma perplejo: «En 1892 Durkheim publica su tesis doctoral latina sobre Montesquieu. En 1893, su tesis en francés, la *División del trabajo social*. En 1895, *Les règles*. En 1897, *Le suicide*. Quien lea sólo estas obras de Durkheim no podrá sospechar, ni por asomo, que su autor, poco antes, se declaraba ferviente admirador de las obras alemanas» (p. 180). Esta paradoja fue la que inicialmente impulsó al autor a acometer esta labor «arqueológica». Y aunque quizá el chauvinismo de Durkheim, y las tirantes relaciones Alemania-Francia, pudieron llevar al sociólogo francés a ocultar sus influencias alemanas, lo cierto es que esta obra de Robles Morchón ha proporcionado material suficiente para probar esa ascendencia alemana de la sociología de Durkheim. El debate está abierto, siempre y cuando se parta de una actitud científica de fondo, que es la que el autor ha expuesto aquí, alejado de intereses políticoideológicos.

Jesús ROMERO MOÑIVAS